

INTEGRACIÓN SOCIAL, ESPACIAL Y ECONÓMICA EN LAS ANTIGUAS CIUDADES DEL SUBCONTINENTE INDIO

Monica L. SMITH

Department of Anthropology, University of Pittsburgh

INTRODUCCIÓN

El fenómeno de poblaciones concentradas en entidades multifuncionales en el orden social, económico y político que podemos llamar «urbanas» aparece en épocas distintas comenzando en la mitad del tercer milenio a.C. en el subcontinente indio (hoy los países de India, Pakistán, Bangladesh y Nepal). Se pueden identificar tres periodos principales en los que la forma urbana estuvo presente: el periodo del Valle del Indo (*circa* 2500-1800 a.C.), el Histórico Inicial (300 a.C.-400 d.C.), y el Medieval (siglos XI-XVI). En este trabajo se examina la aparición y el funcionamiento de las ciudades en el periodo Histórico Inicial.

Esta etapa presenta un fuerte desarrollo urbano en un marco social de territorios políticos en competición que proporciona un modelo comparable con el del urbanismo maya. Las funciones de los líderes y los efectos sociales de la guerra en estas dos sociedades también presentan puntos potenciales de comparación. Finalmente, el patrón urbano en ambas sociedades claramente sirvió como un complejo vínculo de actividad social, económica, ritual y política entre todos los estratos de la sociedad.

Hacia el año 500 a.C. las poblaciones del subcontinente indio compartieron amplias relaciones económicas y culturales, predominando en el aspecto religioso el budismo y el jainismo. Ambas tradiciones hunden sus raíces en fundadores individuales y comparten características tales como el monacato y el ascetismo. Muchos lugares de culto y peregrinaje budistas y jainistas fueron construidos por mercaderes, líderes y por medio de donaciones comunitarias (Heitzman 1984; Liu 1988; Ray 1986; Wayman y Rosen 1990). En muchas regiones, estos sitios de peregrinación sirvieron también como importantes puntos de encuentro y descanso en rutas comerciales de larga distancia (Liu 1988). En algunos casos, estos sitios monásticos fueron asimismo centros de manufactura de

objetos tales como brazaletes de concha (Sarkar 1987: 638), y poseyeron campos de agricultura extensiva (p.e. Shaw 2000).

La cultura material de la vida doméstica también muestra una gran continuidad a lo largo de grandes áreas del subcontinente indio en aspectos tales como arquitectura, cerámicas y ornamentos personales. Las relaciones locales y regionales se manifestaron a través de actividades comerciales, las cuales estuvieron relacionadas con redes de intercambio a larga distancia que pusieron en contacto el subcontinente indio tanto con el mundo romano del Mediterráneo (Begley y De Puma 1991; Ray y Salles 1996) como con las estratificadas sociedades de sudeste asiático (p.e. Smith 1999a).

EL DESARROLLO DE LA CIUDAD EN EL SUDESTE DE ASIA

Hacia el siglo VI a.C., surgen en el valle del Ganges numerosas ciudades (Allchin 1995). En el norte de la India, y a partir de ese momento —y durante varios siglos— tuvo lugar un progresivo desarrollo poblacional acompañado por el uso, cada vez mayor, de instrumentos de hierro y de la tala del bosque para intensificar la agricultura (Lal 1985). Sin embargo, tal y como ha observado Ghosh (1973: 9), los instrumentos de hierro pueden no haber sido estrictamente necesarios dado que el fuego es también un medio muy efectivo para limpiar el bosque, así que no debemos adscribir el consiguiente periodo de desarrollo urbano exclusivamente a factores de tipo tecnológico. La aparición de la escritura para propósitos administrativos en el siglo III a.C., así como las inversiones sociales a gran escala tales como la arquitectura monumental y las murallas perimetrales, caracterizan el siguiente periodo Histórico Inicial (*circa* 300 a.C.-350 d.C.) como aquel en que las ciudades van a estar presentes a través de todo el subcontinente (Fig. 1).

Las ciudades de este periodo son al menos tres siglos más antiguas que los líderes conocidos a nivel histórico, y a menudo antedatan a las configuraciones políticas a nivel de estado por 600 años o más. Estas ciudades tienen generalmente centros visibles, rodeados en un radio de varios kilómetros por zonas agrícolas y aldeas asociadas (Fig. 2). Dentro de este radio a menudo existieron también monasterios o edificios religiosos asociados con el budismo y el jainismo, que llegaron a ser en un foco de actividad religiosa en las áreas urbanas. Las relaciones económicas entre ciudades parecen haber sido flexibles, y los residentes urbanos se aprovecharon de las rutas que cambiaban estacionalmente debido a la fluctuación de los niveles del río y que se establecieron cíclicamente sobre alianzas forjadas entre dinastías de regiones diferentes.

Durante el periodo Histórico Inicial existieron tres tipos diferentes de ciudades en el Sur de Asia: ciudades amuralladas, puertos marítimos y grandes centros de comercio en el interior. Las ciudades amuralladas son de alguna manera las más fá-

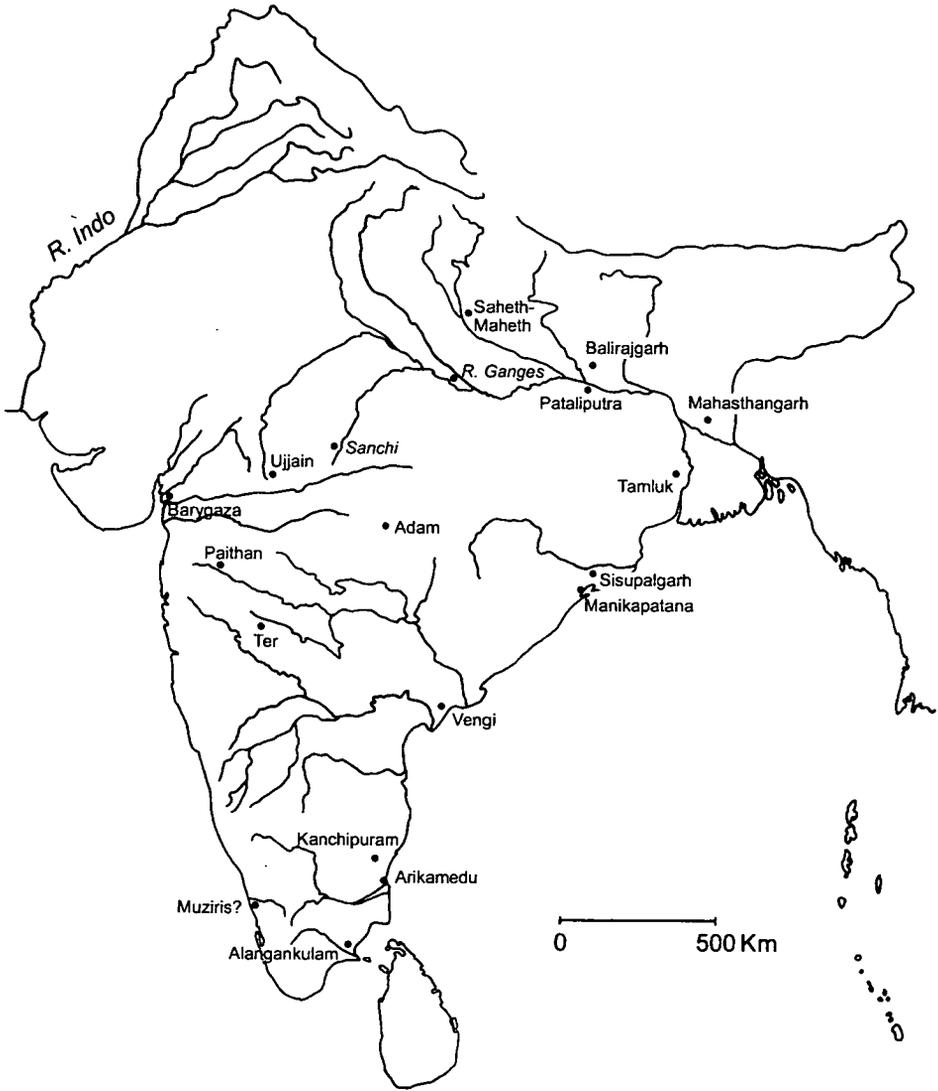


FIG. 1.—Ciudades del periodo Histórico Inicial (circa 300 a.C.-350 d.C.) mencionadas en el texto.

ciles de identificar, dado que tienen distintivas murallas que delimitan el núcleo urbano, tal y como puede verse en los cuatro sitios que se muestran en la figura 3. La muralla de la ciudad consistía en un foso y una cerca, que fueron hechos de forma simultánea, y así la tierra excavada del foso servía como material para construir los

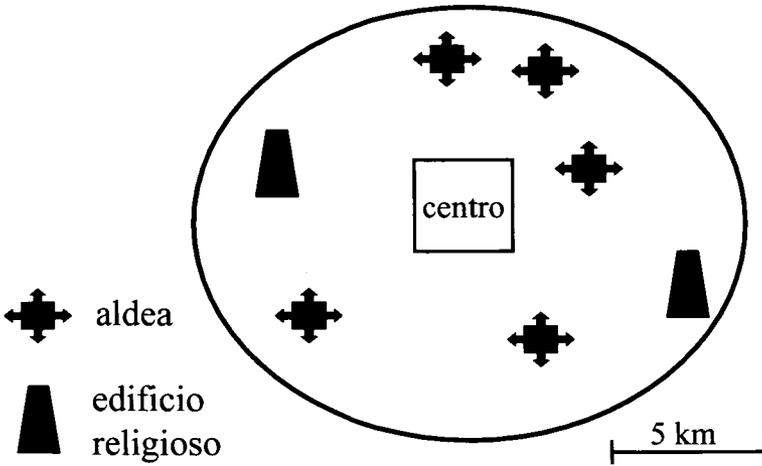
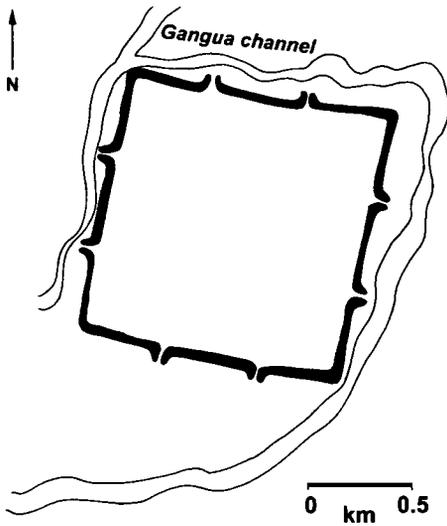


FIG. 2.—Típica configuración de una ciudad en el periodo Histórico Inicial (circa 300 a.C.-350 d.C.).

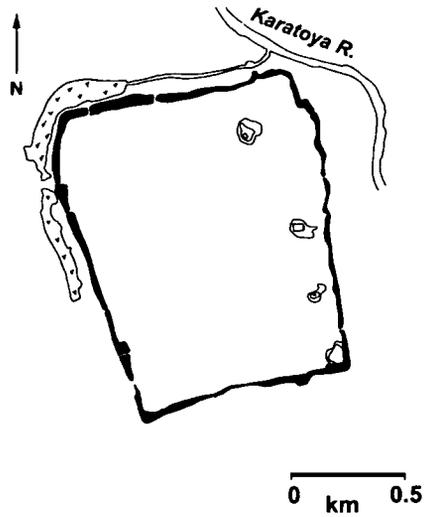
muros. Este tipo de configuración urbana, con construcciones de fosos y murallas que proporcionan un perímetro visible alrededor de un núcleo urbano que puede superar las 150 hectáreas de extensión, tiende a encontrarse en las llanuras aluviales de los grandes sistemas fluviales en el oriente del subcontinente.

Algunos grandes centros comerciales, tales como Ter y Paithan localizados en el interior oeste de la India, parece que no estuvieron amurallados. Aunque hasta el momento no han sido topografiados o estudiados de manera sistemática, los reconocimientos y excavaciones en ellos practicados indican que estas ciudades pudieron haberse extendido por cientos de hectáreas sin un núcleo central claro (IAR 1957-58, 1965-66, 1966-67, 1968-69, 1972-73). Su fama como ciudades comerciales es recogida por autores romanos de la época, quienes las describen como fuentes de bienes manufacturados tales como ropas, piedras semipreciosas y «grandes cantidades de tejidos» de algodón (Casson 1989: 83). Como se ha confirmado arqueológicamente, estas ciudades del interior no parecen estar tan fortificadas como los sitios emplazados en el este del subcontinente, un hecho que puede estar relacionado con la presencia de entidades políticas de vida más larga tales como los Satavahanas al oeste (Morrison 1995), los Kushanas al noroeste (Mirashi 1981), y los Cholas, Cheras y Pandyas al sur (Subramanian 1972).

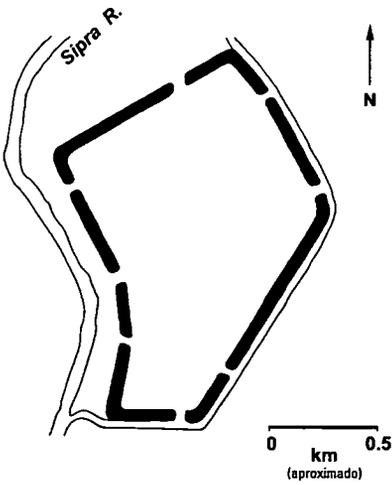
Los puertos marítimos se conocen principalmente a partir de fuentes literarias y resultan sorprendentemente difíciles de localizar sobre el terreno. Los puertos de Barygaza, Muziris y Nelkynda se emplazan sobre la costa occidental y todos ellos son mencionados de manera especial en el *Periplus*, un documento romano que describe la ruta que deben seguir los comerciantes marítimos (Casson 1989: 77-83). El puerto de Barygaza ha sido identificado como el moderno Broach en el



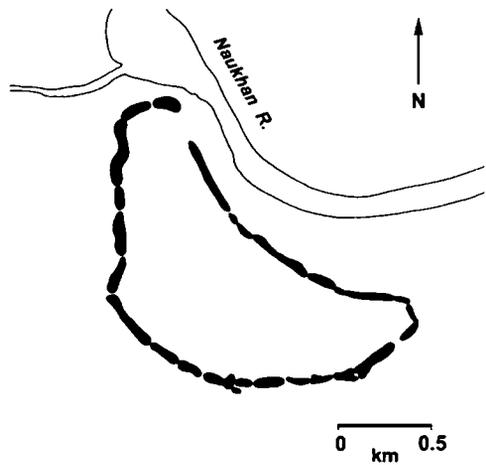
Sisupalgarh
(adaptado de Lal 1949:XXVII)



Mahasthangarh
(adaptado de Salles 1995:545)



Ujjain
(adaptado de Allchin 1995:135)



Saheth-Maheth
(adaptado de Uesugi 1997)

FIG. 3.—Muestra de cuatro ciudades amuralladas del periodo Histórico Inicial (circa 300 a.C.-350 d.C.) en el subcontinente indio.

estado de Gujarat, pero los descubrimientos arqueológicos han sido limitados y la localización precisa de otros puertos está sujeta a un debate continuo (ver por ejemplo Stern 1991: 116, 122-123).

En cambio, la evidencia arqueológica de la costa este tiene una base más firme, habiéndose reconocido y excavado numerosos sitios grandes. Así, Tamluk (Tamralipti), localizado en el delta donde el Ganges se junta con la Bahía de Bengala, consiste en un conjunto de veintiocho montículos con abundantes materiales pertenecientes al periodo Histórico Inicial (Sengupta 1996: 118). También a lo largo de la costa central existen numerosas áreas con materiales de este periodo en Manikapatana (Pradhan *et al.* 2000), y en el lejano sur, las excavaciones en sitios portuarios de Histórico Inicial como Alangankulam (Nagaswamy 1991) y Arikamedu (Begley *et al.* 1996) han proporcionado cerámica y monedas romanas, así como abundantes cerámicas y bienes acabados de manufactura local.

Estas antiguas ciudades poseen un registro arqueológico distintivo a lo largo del subcontinente, con la presencia de bienes procedentes del intercambio de larga distancia y una acelerada producción y consumo local. Los documentos de esta época indican que, además de ser un lugar donde destacaba la actividad económica, la ciudad también fue atractiva para los antiguos habitantes por sus características urbanas intrínsecas. La vida urbana fue considerada diferente de la vida rural, y resultó atractiva a los antiguos habitantes. En un poema procedente del sur del subcontinente se describe así la ciudad de Kanchipuram:

*En el ciudad de Kanchi...
 Corren carros fuertes que hacen rodadas en las calles.
 Hay un ejército fuerte, invencible
 Y afamado; mercados donde la gente de la ciudad,
 que vive intensamente, siempre está comprando y vendiendo;
 Y nunca se cierran las puertas a los pobres que mendigan
 Quienes no necesitan otro patrón. La ciudad resplandece
 Como vasijas de hermosas semillas de flores de loto.*

(*Perumpanattrupadai*, traducción de Chelliah 1985: 129).

Aunque esta literatura fue claramente patrocinada por la elite, el lenguaje poético evoca una rica y variada vida urbana que no es muy distinta de los profusos elogios que se vierten sobre los centros urbanos actuales. Podemos suponer que los habitantes comunes también tuvieron un sentido de la ciudad como forma de identidad. Las inscripciones de donativos hechas por individuos y grupos de gente corriente en centros religiosos rurales, tales como Sanchi, también proporcionan información acerca del lugar de origen de los donantes (Maisey 1892: 103-104). En este contexto, las ciudades funcionaron como un identificador individual, en el que tanto las elites como la gente común se vincularon con un lugar específico y un sistema de valores urbano. La presencia de documentos literarios y re-

ligiosos que nos dejan atisbar los sentimientos urbanos de los habitantes corrientes es muy diferente de la situación en el mundo maya, donde hasta el momento no existen textos que nos proporcionen detalles de las actividades no elitistas en centros de población. De manera similar, el uso explícito de la palabra «ciudad» (*nagara*) en textos del Histórico Inicial también contrasta con el caso maya, donde no parece existir un simple término para identificar un lugar urbano (Houston *et al.* n.d: 5-6).

LAS CIUDADES DEL SUR DE ASIA COMO CENTROS SOCIALES Y POLÍTICOS

Durante el periodo Histórico Inicial en el sur de Asia tanto las elites como las no-elites, pueden haber prestado una gran atención a las ciudades porque les proporcionaban una unidad fuerte de integración territorial. Estas ciudades llegaron a ser foco de atención política en un tiempo en que las entidades políticas estaban creciendo, pero que solamente tenían una capacidad limitada para centralizar la acumulación de excedentes, dando como resultado fronteras inestables y territorios yuxtapuestos (Casson 1989: 83; Mirashi 1981; Smith 1997). La evidencia arqueológica y la proporcionada por los textos nos permite examinar las relaciones entre la complejidad social, el liderazgo y la competición política, y la manera en que las ciudades llegaron a ser lugares de una eficaz inversión política.

Las inscripciones, la acuñación de moneda y el limitado número de textos históricos disponibles indican que, en el subcontinente, existieron numerosas figuras políticas activas durante el periodo Histórico Inicial. La variedad de gobernantes y la correspondiente carencia de infraestructura burocrática, indica que sólo en muy contadas ocasiones los territorios de este periodo pueden ser considerados como «estados». En lugar de ello, los territorios son mejor descritos como «dinastías» que generalmente no tuvieron una sucesión más allá de unas cuantas generaciones (Smith 1997). Las relaciones entre dinastías se pueden describir como propias de la interacción de entidades políticas análogas; en ellas, el intercambio de bienes y de información, así como la competición, la guerra y la emulación, tienen lugar entre unidades sociopolíticas autónomas «situadas cercanas o contiguas la una a la otra dentro de una única región geográfica» (Renfrew 1986: 1; Renfrew y Cherry 1986).

El registro escrito del periodo Histórico Inicial indica que la interacción incluyó la guerra. El *Arthashastra*, un texto sobre el reinado en este periodo, describe la trayectoria ideal de la acción de un gobernante así como también la manera en que debe repartir sus actividades diarias:

Durante la primera octava parte del día colocará vigilantes y atenderá las cuentas de las entradas y salidas; durante la segunda parte, cuidará de los asuntos

tanto de los ciudadanos como de los campesinos; durante la tercera no sólo se bañará y comerá, sino que también estudiará; durante la cuarta no sólo percibirá los ingresos de oro, sino que también asistirá a las reuniones de los superintendentes; durante la quinta dictará decretos a la asamblea de sus ministros y recibirá la información secreta recogida por sus espías; durante la sexta puede dedicarse a sus aficiones favoritas o a deliberar; durante la séptima se ocupará de los elefantes, los caballos, los carros y la infantería; y durante la octava parte considerará distintos planes de operaciones militares con su comandante en jefe (Shamasastri 1988 [1915]: 37).

Unos versos cortesanos de sur del subcontinente también celebran el valor de los líderes en la guerra, como muestra esta sección del poema *Maduraikanchi*:

El rey deleita a sus amigos animándoles a que acepten de él las distintas cosas que tomó como botín de las fortalezas destruidas a sus enemigos... Aunque sufre mucho peleando con la espada, su celo para la guerra aumenta con las disputas (traducción de Chelliah 1985: 243).

En comparación con la evidencia sobre la celebración de la guerra encontrada en los textos, la documentación arqueológica para la guerra en sí es muy limitada. Si bien se han encontrado armas tales como puntas de proyectil de hierro en yacimientos de todos los tamaños correspondientes al periodo Histórico Inicial, las armas recogidas representan un bajo porcentaje entre los objetos de metal encontrados en los conjuntos arqueológicos. Los arsenales de armas son extremadamente raros, y no se han hallado evidencias de una producción masiva. Las murallas que rodean muchas de las ciudades de esta etapa ciertamente parecen defensivas, pero su largo perímetro puede haber sido difícil de defender. La presencia de múltiples puertas y la evidencia de inundaciones en algunos sitios amurallados situados en riberas, también sugiere que estas murallas no fueron exclusivamente defensivas, sino que pudieron ejercer la tarea de diques (Mate 1969-70; Thakur 1981: 296-305).

¿Cómo podemos resolver la aparente disparidad entre la guerra literaria —tal y como la que nos describen los textos— y la guerra real? La guerra como estrategia política tiene diferentes impactos dependiendo del tamaño de la sociedad en la que se produce el conflicto. En sociedades de pequeña escala la guerra puede tener lugar de una manera casi permanente, aunque el parentesco y los cambios ambientales son factores que la mitigan, y donde los índices poblacionales permanecen relativamente estables durante largos periodos (p.e. Curry 1997). El costo de la guerra en estas circunstancias corre a cargo de individuos y familias que están directamente comprometidos en la batalla.

Por contra, en sociedades de gran tamaño la guerra es generalmente más episódica que cíclica, produce una pérdida de población más sustancial y es más costosa en términos de trabajo y de esfuerzo humano. Sin embargo, el costo puede

ser soportado por el estado, que ha acumulado un gran excedente o tiene una base para obtener crédito. La guerra en sociedades de tamaño medio presenta un tercer conjunto de oportunidades y limitaciones: la capacidad del centro para acumular excedentes es limitada, pero las ramificaciones potenciales de la guerra se extienden mucho más allá de la familia o del linaje.

Los ejemplos de sociedades de tamaño medio en que la guerra fue una célebre tradición incluyen la Grecia Clásica (Orrioux y Pantel 1999: 129-141), la Europa medieval (Bachrach 1999), los Maorí de Nueva Zelanda (Allen 1996) y los antiguos mayas (Webster 1999). En una sociedad de tamaño medio la guerra se hace aún más cara debido a la necesidad de los líderes de pagar (o premiar) a sus seguidores. Como resultado de ello, las autoridades políticas tienen que mantener las demandas de recursos, tanto en forma de trabajo como en materiales recaudados de forma centralizada, relativamente bajas o arriesgarse a perder la base de su población y la base de apoyo.

El Histórico Inicial en el subcontinente proporciona otro tipo de ejemplo: una sociedad de tamaño medio en la que el excedente estuvo disponible, pero que fue juiciosamente gastado para obtener el máximo efecto político. Los líderes estuvieron sin duda presentes, pero las poblaciones se localizaban dispersas de manera diferencial a través del paisaje. Antes de que los líderes compitieran entre sí por medio de la guerra, primero tenían que ser visibles y establecer de manera simultánea una legitimación tanto de cara a sus seguidores como a sus potenciales enemigos. La competencia entre líderes parece haber sido dirigida principalmente a través de «disputas de visibilidad,» más que por medio de acciones hostiles reales. Los registros arqueológicos e históricos de otras sociedades de tamaño medio indican que existió una variedad de competiciones puestas en escena por los líderes a lo largo y ancho del subcontinente indio, y éstas incluyeron fiestas, sacrificios religiosos y la construcción de monumentos que requirieron un gran trabajo.

Las fiestas en el periodo que nos ocupa están testimoniadas por la presencia de grandes jarras de almacenaje y de cocción y grandes vasijas para servir, tanto en sitios grandes como pequeños. Las fuentes contemporáneas contienen elaboradas normas en relación con las festividades y el tratamiento de huéspedes (Prakash 1961; Thapar 1984: 65). La evidencia de la actividad religiosa como una forma de competición también está registrada en los textos. Así, para el Histórico Inicial, el gobernante Asoka se hizo famoso al enviar emisarios a la isla de Sri Lanka para la propagación del culto budista, una decisión que fue conmemorada en varios textos de la época (Thapar 1961). En el caso de líderes tales como Asoka, el envío de emisarios religiosos pudo tener fundamentos políticos, aunque puede haber sido arriesgado proclamar tales motivos de manera directa. Así, el gobernante pudo ser alabado por cruzar fronteras políticas con propósitos religiosos, cuando tales fronteras no hubieran podido ser cruzadas por ningún otro motivo.

La competición de los líderes a través de la visibilidad en nuestra zona de estudio también tuvo lugar a través de un tipo de desafío territorial denominado *ash-vamadha* o sacrificio del caballo. El ritual de sacrificio del caballo consistía en que un líder liberaba un caballo y le dejaba errar libremente, para después reclamar cualquier territorio que fuera atravesado por el animal (Thapar 1990 [1966]: 54). La preparación del sacrificio del caballo permitió a numerosos espectadores ser testigos y reconocer la habilidad de un líder. La acción tenía un costo real para los gobernantes (por la adquisición del caballo y el subsecuente sacrificio), pero este era relativamente barato, en términos de desembolso de capital, si lo comparamos con la organización de los guerreros levantados en armas que conlleva cualquier tipo de acción defensiva u ofensiva.

Las ciudades, como centros de población aglutinadas que también sirvieron como redes de comunicación y de actividad económica, representaron otro lugar altamente visible en que debieron realizarse inversiones de tiempo y de recursos por parte de los líderes. Para los residentes de estas ciudades antiguas el costo de los monumentos fue una cantidad conocida y debieron ser estimados con precisión en términos de materiales y de horas de trabajo humano. Muchas ciudades del periodo Histórico Inicial estuvieron rodeadas por murallas monumentales que muestran una muy evidente forma de administración del trabajo. Por lo tanto, éstas murallas tuvieron un triple beneficio: como prevención contra las inundaciones, como perímetros defensivos y como «recipientes» simbólicos de la actividad social, económica y ritual. Los líderes pudieron haberse percatado de las necesidades percibidas en los residentes urbanos a la hora de levantar estas estructuras multifuncionales. Al coordinar su construcción, los líderes pudieron hacer gala de su realización, especialmente cuando con posterioridad las ciudades adquirían fama y reputación de grandeza. Por contra, la guerra fue una incógnita en que ni los costos ni los beneficios pudieron ser estimados con precisión.

Las murallas y paredones que rodean las ciudades de Histórico Inicial fueron el foco de una inversión de trabajo continuo para la vida de la ciudad. De hecho, la inversión inicial a la hora de dirigir el perímetro de las ciudades fue probablemente reemplazada después por un control local de barrio; como se constata por la continuada acumulación de murallas. Por ejemplo, en el sitio de Mahasthangarh en Bangladesh, las murallas se construyeron siguiendo una planificación centralizada, pero las posteriores reparaciones y edificaciones parecen haber sido hechas sobre un planteamiento irregular, dado que la construcción de la zona más alta de las paredes varía de una parte a otra de la ciudad; las excavaciones realizadas a lo largo de las murallas han revelado secuencias de paredes superiores que incorporan diferentes tipos de materiales y de técnicas de construcción. Así, aunque la planificación inicial de las fortificaciones se llevara a efecto de una manera uniforme, las reparaciones y adiciones posteriores parecen haber sido realizadas a una escala menor, como resultado de iniciativas de grupos más pequeños a través de la ciudad en diferentes momentos.

LA INVESTIGACIÓN EN LA CIUDAD AMURALLADA DE SISUPALGARH

En el registro arqueológico pueden rastrearse las interacciones de líderes, seguidores, grupos sociales, artesanos, personal religioso e inmigrantes. Si hay un lugar particularmente adecuado para evaluar las relaciones entre los diferentes grupos sociales, éste es la ciudad amurallada de Sisupalgarh en el oriente de la India (ver Fig. 1). En Sisupalgarh, la ciudad y sus alrededores formaron un foco interconectado de actividad social, religiosa, económica y política en un complejo paisaje de relaciones que comienza en el siglo III a.C. (Lal 1949). En el 200 a.C. el núcleo urbano fue delimitado con la construcción de murallas y fosos (ver Fig. 3). También a lo largo de este periodo el territorio circundante incluyó dos zonas de actividad religiosa, y así, en Dhauli, a 6 Km al sur, existe una larga inscripción atribuida al rey Asoka que discute la filosofía y obligaciones budistas, y en Udayagiri, 9 Km al noroeste, existieron una serie de elaborados monasterios que fueron utilizados por los seguidores del jainismo. Sin embargo, Sisupalgarh fue prácticamente abandonada en la segunda mitad del siglo IV a.C., por lo que los restos de superficie pueden ser evaluados como representativos del periodo Histórico Inicial.

Las actuales investigaciones arqueológicas que se llevan a cabo en el sitio, consistentes en reconocimiento de superficie y levantamiento de mapas, han demostrado que las murallas de Sisupalgarh encierran una cierta variedad de tipos arquitectónicos (Smith 2001). En el centro del área amurallada, hay algunos estanques regulares de piedras alineadas, así como los restos de —al menos— tres largas estructuras definidas por pilares de piedra. La presencia de grandes edificios no significa, sin embargo, que el área localizada dentro de las murallas fuera simplemente un «centro ceremonial» vacío. Existen también distribuciones significativas de ladrillos y tejas, indicando que la instalación arquitectónica no estuvo limitada sólo a los grandes edificios de pilares. El reconocimiento sistemático de superficie, cuyas unidades de recolección están situadas a unos 50 m, también proporciona una buena abundancia de basura doméstica en forma de cerámicas y otros objetos de terracota tales como ornamentos.

Los habitantes de la zona amurallada posiblemente consideraron la «ciudad» incluyendo las zonas perimetrales de las aldeas circundantes y los monumentos religiosos. Los líderes políticos también realizaban actividades seculares y religiosas en la región localizada alrededor de Sisupalgarh, utilizando los monumentos religiosos locales como escenarios para inscripciones. El gobernante Kharavela del siglo I a.C. proclamó una serie de acciones que fueron prometidas en el transcurso de su reinado en una inscripción encontrada en las cuevas Jain de Udayagiri. Sisupalgarh es la única ciudad conocida en la región cercana, así que las descripciones de sus acciones en este sitio —que él describe como Kalinganagari— hace que este nombre sea asignado generalmente al sitio de Sisupalgarh.

Kharavela apunta que, en el primer año de su reinado, «mandó reparar la puerta, la muralla y las estructuras del fuerte de Kalinganagari, que habían sido destruidas por una tormenta» (Basa 2000; Sahu 1984: 334). La misma inscripción registra que, en el noveno año de su reinado, Kharavela «mandó construir el Gran Palacio de la Victoria —la residencia real— con un costo de 380.000 (monedas)» (Sahu 1984: 340). El edificio en cuestión es probablemente el que hoy en día está representado por 13 columnas monumentales que aún quedan en pie cerca del centro de Sisupalgarh. Así que Kharavela incluye en los escritos que merecen ser recordados, tanto el embellecimiento de estructuras ya construidas como proyectos de nuevos edificios.

Para realizar estas tareas, un líder tal como Kharavela debe haber proporcionado incentivos o compensaciones adecuadas orientadas a obtener la fuerza de trabajo para sus planes, un factor que está insinuado en la mención al costo del proyecto. Uno de los principales atractivos para aquellos que emigran a las ciudades modernas es un más amplio panorama de oportunidades de empleo, comparadas con las que existen en el territorio circundante (para dos excelentes ejemplos ver Abu-Lughod 1969 y Penvenne 1997). En Sisupalgarh el análisis de materiales tales como las cerámicas puede ser capaz de informarnos acerca de la relativa disponibilidad de trabajo, así como también de la elasticidad del trabajo a lo largo del tiempo en una ciudad antigua. Y así, un examen de los materiales de Sisupalgarh, tanto los excavados como los procedentes de la recolección de superficie, indica que vasijas de similar forma y tamaño pueden ser elaboradas dentro de parámetros variables de inversión de trabajo en un mismo periodo cronológico. Vasijas finamente pulidas y bruñidas son a veces confeccionadas a partir de una pasta finamente decantada, pero en otras ocasiones el bruñido y el engobe lo que están cubriendo es una pasta tosca, pobremente refinada. De manera similar, grandes vasijas con una decoración aplicada de gran tosquedad pueden haber sido confeccionadas a partir de una pasta fina, media o tosca.

Estas observaciones sugieren que pueden existir múltiples peculiaridades en el proceso de manufactura cerámica, donde la inversión de trabajo puede ser flexible. Cuando la fuerza laboral fue abundante y, en consecuencia, barata, se pudieron acometer procesos tan laboriosos como el refinamiento por decantación de la arcilla. Cuando la fuerza laboral era escasa y, por lo tanto cara, se utilizaron arcillas toscas que requerían menos tiempo de preparación, con el trabajo volcado sólo sobre el acabado de superficie. La disponibilidad de subempleados también puede haber sido un oportunidad para realizar proyectos de construcción monumental con una dirección centralizada. La reparación de la pared mencionada por Kharavela fue probablemente uno de los muchos embellecimientos y reparaciones. Al igual que en Mahasthangarh, los restos de superficie y excavaciones anteriores en Sisupalgarh sugieren añadidos repetidos de los muros y una nueva matriz o relleno para las murallas.

El uso oportunista de trabajadores subempleados parece haber proporcionado al menos alguna de la fuerza de trabajo para estos proyectos. Sin embargo la presencia de un trabajo suplementario no significa que los trabajadores pudieran ser utilizados para otros propósitos tales como la guerra, ya que la percepción de costos sería diferente para la construcción que para la guerra; sin embargo, el subempleo no debió ser una base suficiente sobre la que asentar los conflictos armados. Desde el punto de vista individual de un trabajador subempleado, era preferible permanecer en la ciudad a la espera del siguiente *boom* de ciclo económico (el cual estaba seguro que habría de llegar), a asumir las incertidumbres y los costes de la guerra. Tampoco la existencia de excedente de trabajo disponible es suficiente para explicar la producción de arquitectura monumental, puesto que se necesitaron líderes para organizar y dirigir esta tarea. El beneficio para los líderes fue que, una vez organizados, los trabajadores se podían utilizar en otros esfuerzos; en cualquier caso, sólo aquellos líderes que ejercieron su autoridad de manera exitosa en sitios donde se concentraban amplias poblaciones pueden haber estado preparados para proporcionar defensa frente a incursiones-razzias o intentos de expansión territorial de cualquier tipo (Allen 1996: 215).

Sisupalgarh, una ciudad bien definida y grande que se desarrolló en el periodo Histórico Inicial, fue una de las docenas de sitios urbanos que florecieron como centros de actividad social, económica y política. Estas ciudades requirieron inversión continua de residentes y emigrantes, quienes consideraron a la ciudad como un depósito de bienes y de información, en territorios políticos con desigual asentamiento y población. Al mismo tiempo, los líderes políticos consideraron las ciudades, al igual que las instituciones religiosas, como escenarios fundamentales en los que desplegar su autoridad. Al utilizar recursos limitados almacenados de manera centralizada, estos líderes políticos se enzarzaron en competiciones que incluían tanto «disputas de visibilidad» como la guerra ocasional, haciendo uso —para ambas actividades— del excedente de trabajo que se encontraba en los centros de población.

Aunque la guerra fue celebrada en el ámbito literario del sur de Asia, parece que la guerra real fue relativamente infrecuente y que la competición tomó la forma de gestos elaborados pero de bajos costos. Los gobernantes utilizaron sus modestos acopios de material y de capital simbólico de dos maneras: de cara a sus seguidores, construyeron *en casa* (murallas, diques y monumentos), mientras que de cara a sus competidores, construyeron *fuera de casa* —por ejemplo a través de donaciones a instituciones religiosas «neutrales.» Con los escasos excedentes adquiridos de manera centralizada (y dada la carencia de información histórica sobre tales tópicos, no conocemos con exactitud cómo consiguieron los excedentes los líderes del Histórico Inicial), el embellecimiento de la ciudad —y quizás alquilando a poetas para celebrar el poder en la guerra mítica— fue la mejor inversión que un líder pudo hacer.

DISCUSIÓN

Las actividades de los líderes centradas en los núcleos urbanos, tanto en el periodo Histórico Inicial del subcontinente indio como en el mundo maya, nos permiten evaluar las complejidades de la organización social y política en periodos de ocupación extensos, durante los cuales las ciudades prosperaron sin estados bien organizados. Unos indicadores claros de autoridad política a nivel de estado (caracterizado por el crecimiento y mantenimiento de un territorio bajo una única línea dinástica, registros administrativos, y la transferencia exitosa de poder de una generación de gobernantes a otra) aparecen exclusivamente en el siglo IV a.C. bajo la dinastía Gupta (Sharma 1989; Smith 1999a). Entre los mayas, no se adquirió la integración territorial hasta después del colapso de las ciudades del periodo Clásico, y comenzando sólo en las áreas periféricas, como cuando los maya-putún consolidaron el control militar y económico en el norte (Sharer 1996; ver también Webster 1999).

Las similitudes estructurales de cohesión social y económica entre el Clásico maya y el Histórico Inicial proporcionan una base desde la que evaluar el papel de las ciudades, que fueron las más sólidas unidades de integración territorial. Y es porque las ciudades están reuniendo una variedad de grupos, incluyendo tanto elites como no elites, que su estudio también proporciona la oportunidad de colocar en contexto los preceptos de los líderes como uno de los muchos componentes sociales que caracterizan estas antiguas sociedades. Aunque los territorios políticos estuvieron fragmentados, podemos ver fórmulas en que la cohesión social fue adquirida y mantenida por medio de la religión, el comercio y la cultura. A su vez, los líderes políticos hicieron uso de estos canales sociales compartidos para crear inversiones de autoridad y ostentación.

Tanto los mayas como la gente del Histórico Inicial del sur de Asia tuvieron una cultura compartida a través de una amplia región geográfica. En el subcontinente, el budismo y el jainismo fueron ampliamente practicados, con instituciones religiosas que incluyeron monasterios y sitios de peregrinación lejos de los centros de población. La región maya también tuvo una religión compartida, y su identidad común trascendió alianzas y divisiones políticas (Joyce 1991: 137). El líder maya fue un sacerdote-rey, indicando un fuerte lazo entre la autoridad política y la autoridad moral o religiosa (Houston *et al.* n.d). De manera similar, los gobernantes del Histórico Inicial fueron importantes contribuyentes de las instituciones religiosas, mostrando un cercano vínculo entre la religión y la percepción de la fortaleza política.

El comercio de larga distancia fue un rasgo económico importante de ambas sociedades. En la esfera maya, incluso sitios pequeños poseen una relativamente alta cantidad de bienes no locales tales como obsidiana, indicando que el intercambio a larga distancia fue un componente estándar de la vida económica tanto de la elite como de la gente común (p.e. McKillop 1996). En el periodo Histórico Ini-

cial, hay una amplia similitud de cultura material, desde los objetos domésticos tales como las cerámicas a los ornamentos y la iconografía. El intercambio a larga distancia incluye el movimiento de gente tanto como el de bienes, estimado a partir de la presencia de inscripciones donadas y tradiciones históricas en las que los individuos indican sus orígenes lejanos. Los asentamientos eligen conscientemente ciertos objetos a causa de sus propiedades tanto simbólicas como utilitarias, haciendo uso de bienes intercambiados como una señal de sus lazos sociales, incluso cuando pudieron obtenerse objetos similares de fuentes locales (Smith 1999b).

Ambas sociedades concentraron estas actividades sociales y económicas en la forma urbana, en las que «las ciudades» estuvieron caracterizadas por concentraciones de población relativamente altas, organización del espacio a gran escala, más altas densidades de bienes de comercio, y arquitectura especializada. Estas ciudades funcionaron como escenarios tanto simbólicos como prácticos, proporcionando un sentido de identidad a sus habitantes. Dada la fragmentación política de un campo en el que los límites territoriales pudieron ser siempre poco claros, la fácilmente reconocible forma urbana también funcionó como un conveniente foco para las elites. Los líderes mayas «cimentaron lazos presenciando significativas ceremonias en cada uno de los otros centros», un factor que ciertamente ayudó a promover programas conscientes de engrandecimiento y construcción (Pohl y Pohl 1994: 156).

Miguel Rivera (1997: 178) señala que la ciudad maya estuvo «en un estado de constante remodelación... Además de hacer nuevas construcciones los mayas trabajaron permanentemente en ampliarlas, reformarlas y demolerlas». También para los líderes de la ciudad en el periodo Histórico Inicial, la construcción de un edificio dentro de una gran planificación efectuada por un gobernante instalado en el poder durante mucho tiempo, fue una acción que utilizó de forma simultánea trabajadores subempleados y una representación permanente de autoridad central. Para los líderes de menor escala dentro de los barrios y distritos, el embellecimiento o reparación de las estructuras en el barrio o vecindad fue una oportunidad de demostrar su autoridad dentro de un contexto bien definido.

Para los arqueólogos, la presencia de construcciones urbanas significativas en los sitios aglutinados, tales como murallas, palacios o templos, constituyen con frecuencia el foco directo de su atención, pero es necesario tener en cuenta que la magnitud de estas construcciones (junto con una tradición literaria que glorifica a los gobernantes) puede sin embargo llevarnos a sobrestimar la autoridad de los líderes. Algunos de los estudios más significativos de disposición de trabajo y arquitectura se han centrado en las antiguas construcciones mayas, facilitándonos evaluar si tales impresionantes estructuras son indicativo de un opresivo nivel de poder y autoridad. Pues bien, cuando se calculan las cantidades totales de materiales y trabajo, se llega a la conclusión de que las estructuras monumentales que vemos en las ciudades posiblemente requirieron cantidades de trabajo modestas en periodos limitados de tiempo (p.e. Abrams 1994; Webster y Kirker 1995).

El estudio de la inversión arquitectónica proporciona una visión más equilibrada de la interdependencia de los líderes y sus seguidores. Los proyectos cuyas metas fueron compartidas por un gran sector de la población, tales como proyectos religiosos o de protección, pueden haber tenido las mayores posibilidades de éxito. La naturaleza cooperativa de la forma urbana puede, en cambio, dejarnos examinar otras actividades que dependen de la percepción compartida de los beneficios tanto para los líderes como para sus seguidores. Una de tales actividades es la guerra, cuyo significado aun está en debate tanto entre los mayas como en el periodo Histórico Inicial. Los registros epigráficos e iconográficos indican que la guerra fue un componente celebrado en ambas sociedades, en la que los líderes reivindicaron la autoridad política y el estatus heroico a partir de la acción militar. En el subcontinente indio, la celebración literaria de la guerra fue una tradición que comenzó bastante antes del periodo Histórico Inicial, como sabemos por los poemas épicos *Mahabharata* y *Ramayana*. En los sitios religiosos del Histórico Inicial, las representaciones iconográficas de la guerra se despliegan junto con escenas de la vida de la ciudad, peregrinación y caza como parte del familiar paisaje social que podía verse en los primeros siglos antes de nuestra era. Los mayas emplearon copiosamente términos de guerra en sus inscripciones, usando diferentes términos para diferentes intensidades de conflicto (Chase y Chase 1998: 18; Webster 1999).

Sin embargo, el costo de la guerra y la complejidad que implica acumular tropas y manejar personal, hace que las interacciones hostiles en ambas sociedades hayan estado probablemente limitadas por una variedad de factores sociales y ambientales. Entre las principales consideraciones limitadoras está la de las demandas agrícolas requeridas por estos medios ambientes, los cuales probablemente necesitaron un alto porcentaje de la población adulta. En la región maya el crecimiento de la población estuvo acompañado por una agricultura «intensiva-extensiva» en la que la gente empleó estrategias previas de agricultura de roza, pero también añadiendo nuevas tierras por desecado de pantanos, construcción de terrazas, y haciendo uso de los «bajos» para jardines de humedal (Adams 1991: 146). En el subcontinente indio, los caprichos del ciclo de los Monzones y la presencia de cosechas de verano e invierno significa que hubo algunos momentos del año en que los agricultores estuvieron realmente libres de trabajo agrícola. La interacciones que los líderes habilitaron para señalar su riqueza y autoridad a través de otros medios diferentes que el combate, tales como fiestas, actividades religiosas y programas de construcción, fueron probablemente más efectivas dado que su potencial podría garantizar una limitada cantidad de éxitos, comparado con el riesgo que conlleva una significativa pérdida en la guerra.

Tanto para los mayas como para la gente del subcontinente en el Histórico Inicial, el efecto combinado de actividades tales como fiestas, acontecimientos religiosos y programas de construcción fue mayor a causa de que tuvo lugar en las ciudades, donde hasta las acciones más sencillas podían ser presenciadas por

muchos individuos (ver, por ejemplo, Inomata cap. 13 en este volumen). Las áreas urbanas fueron al tiempo un lugar vistoso para que los líderes demostraran su autoridad, y para los seguidores por beneficiarse de oportunidades de trabajo, contactos sociales, y participación religiosa en muy diferentes escalas. De la misma manera que en el nivel de la ciudad y el territorio, en el nivel del barrio también la construcción puede haber sido efectuada utilizando el excedente de trabajo disponible localmente. Si bien todos los habitantes se beneficiaron socialmente de la inversión realizada en el medio ambiente construido, algunos de ellos también se beneficiaron desde el punto de vista material.

CONCLUSIÓN

La construcción física de una ciudad es la manifestación material de numerosos procesos de acción simultánea protagonizados por soberanos políticos, líderes de barrio y legiones de trabajadores. Cada uno de estos grupos debe destinar escasos recursos de tiempo, materias primas y esfuerzos en el proceso de consenso negociado que acompaña a la vida de la ciudad. Dado que una ciudad consta de una relativamente densa población ocupada en una variedad de actividades sociales, religiosas y económicas, las zonas urbanas fueron uno de los principales lugares en que los líderes políticos demostraron sus derechos de autoridad.

A través del tiempo y el espacio las ciudades son un ejercicio de participación en que los grupos sociales son interdependientes, de la misma manera que lo son los líderes y sus seguidores; no existe únicamente un líder y el resto, los seguidores. Los registros escritos desde el punto de vista de los líderes a menudo oscurecen las complejas relaciones existentes entre líderes y seguidores. Los estudios arqueológicos, incluyendo el examen de inversiones flexibles de fuerza de trabajo, las secuencias de actividad arquitectónica y el emplazamiento de los sitios en una dinámica urbana-campesina, ayudan a ilustrar estas relaciones complejas en las ciudades pre-modernas.

Agradecimientos: Quisiera dar las gracias al Archaeological Survey de la India por el permiso concedido para trabajar en Sisupalgarh, y por la ayuda logística proporcionada por el Bhubaneswar Circle en el transcurso del trabajo de campo. También quiero agradecer al American Institute of Indian Studies por su apoyo administrativo durante mi estancia en la India. Los fondos para la investigación fueron proporcionados por la National Science Foundation, la National Geographic Society, la Wenner-Gren Foundation for Anthropological Research, y el American Institute of Bangladesh Studies. Otras ayudas adicionales proceden del Department of Anthropology de la University of Pittsburgh; y del Department of Anthropology de la Smithsonian Institution. Además de los estimulantes comentarios ofrecidos por los participantes de la Mesa Redonda, doy las gracias a

Robert Hayden y Pat Wilson por su meditada crítica de la versión escrita. Se puede encontrar información adicional y fotografías del Proyecto Sisupalgarh en la página web del proyecto: <http://www.pitt.edu/~mlsmith>. La traducción al español ha estado a cargo de M.^a Josefa Iglesias Ponce de León y Andrés Ciudad Ruiz.

BIBLIOGRAFÍA

- ABRAMS, Elliot M. 1994. *How the Maya Built their World: Energetics and Ancient Architecture*. University of Texas Press. Austin.
- ABU-LUGHOD, Janet. 1969. «Migrant Adjustment to City Life: The Egyptian Case», en *The City in Newly Developing Countries*, Ed. G. Breese, pp. 376-388. Prentice Hall. Englewood Cliffs.
- ADAMS, Richard E.W. 1991. *Prehistoric Mesoamerica*, (Edición revisada). University of Oklahoma Press. Norman.
- ALLCHIN, F. R. 1995. *The Archaeology of Early Historic South Asia: The Emergence of Cities and States*. Cambridge University Press. Cambridge.
- ALLEN, Mark W. 1996. «Pathways to Economic Power in Maori Chiefdoms: Ecology and Warfare in Prehistoric Hawke's Bay». *Research in Economic Anthropology* 17: 171-225.
- BACHRACH, Bernard S. 1999. «Early Medieval Europe», en *War and Society in the Ancient and Medieval Worlds*, Eds. K. Raaflaub y N. Rosenstein, pp. 271-307. Center for Hellenic Studies. Washington D.C.
- BASA, Kishor K. 2000. «History of Archaeology in Orissa», en *Archaeology of Orissa*, Eds. K. K. Basa y P. Mohanty, pp. 16-61. Pratibha Prakashan. Delhi.
- BEGLEY, Vimala y Richard Daniel DE PUMA (Eds.). 1991. *Rome and India: The Ancient Sea Trade*. University of Wisconsin Press. Madison.
- BEGLEY, Vimala, Peter FRANCIS Jr., Iravatham MAHADEVAN, K.V. RAMAN, Steven E. SIDEBOTHAM, Kathleen W. SLANE y Elisabeth L. WILL. 1996. *The Ancient Port of Arikamedu: New Excavations and Researches 1989-1992*. École Française d'Extrême-Orient. Pondicherry.
- CASSON, Lionel. 1989. *The Periplus Maris Erythraei*. Princeton University Press. Princeton.
- CHASE, Arlen F. y Diana Z. CHASE. 1998. «Late Classic Maya Political Structure, Polity Size and Warfare Arenas», en *Anatomía de una civilización: aproximaciones interdisciplinarias a la Cultura Maya*, Eds. Andrés Ciudad Ruiz et al., pp. 11-29. Sociedad Española de Estudios Mayas. Madrid.
- CHELLIAH, J. V. (Traductor). 1985. *Pattupattu: Ten Tamil Idylls*. Tamil University. Thanjavur.
- CURRY, George. 1997. «Warfare, Social Organization and Resource Access Amongst the Wosera Abelam of Papua New Guinea». *Oceania* 67 (3): 194-217.
- GHOSH, A. 1973. *The City in Early Historical India*. Indian Institute of Advanced Study. Simla.
- HEITZMAN, James. 1984. «Early Buddhism, Trade and Empire», en *Studies in the Archaeology and Paleoanthropology of South Asia*, Eds. K. Kennedy y G. Possehl, pp. 121-137. Oxford and IBH. Nueva Delhi.
- HOUSTON, Stephen, Héctor ESCOBEDO, Mark CHILD, Charles GOLDEN y René MUÑOZ. (n.d.). «The Idea of the «Moral Community»: Evidence from the Classic Maya City of Piedras Negras, Guatemala», en *The Social Construction of Ancient Cities*, Ed. M. L. Smith (en preparación).

- IAR (*Indian Archaeology, A Review*). Government of India. Nueva Delhi.
- JOYCE, Rosemary A. 1991. *Cerro Palenque: Power and Identity on the Maya Periphery*. University of Texas Press. Austin.
- LAL, B. B. 1949. «Sisupalgarh 1948: An Early Historical Fort in Eastern India». *Ancient India* 5: 62-105.
- LAL, Makkhan. 1985. «Iron Tools, Forest Clearance and Urbanisation in the Gangetic Plain». *Man and Environment* 10: 83-90.
- LIU, Xinru. 1988. *Ancient India and Ancient China: Trade and Regional Exchanges AD 1-600*. Oxford University Press. Delhi.
- MAISEY, F. C. 1892. *Sánchi and Its Remains*. Kegan Paul. Londres.
- MATE, Madhukar Shripad. 1969-70. «Early Historic Fortifications in the Ganga Valley». *Puratattva* 3: 58-69.
- MCKILLOP, Heather. 1996. «Ancient Maya Trading Ports and the Integration of Long-Distance and Regional Economies: Wild Cane Cay in South-Coastal Belize». *Ancient Mesoamerica* 7 (1): 49-62.
- MIRASHI, Vasudev Vishnu. 1981. *The History and Inscriptions of the Satavahanas and the Western Kshatrapas*. Maharashtra State Board for Literature and Culture. Bombay.
- MORRISON, Kathleen D. 1995. «Trade, Urbanism, and Agricultural Expansion: Buddhist Monastic Institutions and the State in the Early Historic Western Deccan». *World Archaeology* 27 (2): 203-221.
- NAGASWAMY, R. 1991. «Alangankulam: An Indo-Roman Trading Port», en *Indian Archaeological Heritage: Shri K.V. Soundara Rajan Festschrift*, Ed. C. Margabandhu, K.S. Ramchandran, A.P. Sagar y D.K. Sinha. Agam Kala Prakashan. Delhi.
- ORRIEUX, Claude y Pauline Schmitt PANTEL. 1999. *A History of Ancient Greece*. (Traducción de Janet Lloyd). Blackwell. Oxford.
- PENVENNE, Jeanne Marie. 1997. «Seeking the Factory for Women: Mozambican Urbanization in the Late Colonial Era». *Journal of Urban History* 23 (3): 342-379.
- POHL, Mary E.D. y John M.D. POHL. 1994. «Cycles of Conflict: Political Factionalism in the Maya Lowlands», en *Factional Competition and Political Development in the New World*, Eds. E. M. Brumfiel y J. W. Fox, pp. 138-157. Cambridge University Press. Cambridge.
- PRADHAN, Debaraj, Pradeep MOHANTY y Jitu MISRA. 2000. «Manikapatana: An Ancient and Medieval Port on the Coast of Orissa», en *Archaeology of Orissa*, Eds. K. K. Basa y P. Mohanty, pp. 473-494. Pratibha Prakashan. Delhi.
- PRAKASH, Om. 1961. *Food and Drinks in Ancient India*. Delhi.
- RAY, Himanshu Prabha. 1986. *Monastery and Guild: Commerce under the Satavahanas*. Oxford University Press. Delhi.
- RAY, Himanshu Prabha y Jean-François SALLES (Eds.). 1996. *Tradition and Archaeology: Early Maritime Contacts in the Indian Ocean*. Manohar. Nueva Delhi.
- RENFREW, Colin. 1986. «Introduction: Peer Polity Interaction and Socio-Political Change», en *Peer Polity Interaction and Socio-Political Change*, Eds. C. Renfrew y J. F. Cherry. Cambridge University Press. Cambridge.
- RENFREW, Colin y John F. CHERRY (Eds.). 1986. *Peer Polity Interaction and Socio-Political Change*. Cambridge University Press. Cambridge.
- RIVERA DORADO, Miguel. 1997. «Clues to the System of Power in the City of Oxkintok», en *Emergence and Change in Early Urban Societies*, Ed. L. Manzanilla, pp. 169-179. Plenum. Nueva York.

- SAHU, N. K. 1984. *Kharavela*. Government of India Textbook Press. Bhubaneswar.
- SALLES, Jean-François. 1995. «Les Fouilles de Mahasthangarh (Bangladesh)». *Comptes Rendus de l'Academie des Inscriptions et Belles-Lettres*, Avril-Juin 1995, pp. 531-560. Diffusion de Boccard. Paris.
- SARKAR, H. 1987. «Emergence of Urban Centres in Early Historical Andhradesa», en *Archaeology and History*, Eds. B.M. Pande y B.D Chattopadhyaya, pp. 631-641. Agam Kala Prakashan. Delhi.
- SENGUPTA, Gautam. 1996. «Archaeology of Coastal Bengal», en *Tradition and Archaeology: Early Maritime Contacts in the Indian Ocean*, Eds. H.P. Ray y J. F. Salles, pp. 115-127. Manohar. Nueva Delhi.
- SHAMASASTRY, R. 1988 [1915]. *Kautilya's Arthashastra*. (Ninth edition). Padam Printers. Mysore.
- SHARER, Robert J. 1996. *Daily Life in Maya Civilization*. Greenwood Press. Westport.
- SHARMA, Tej Ram. 1989. *A Political History of the Imperial Guptas*. Concept Publishing. Nueva Delhi.
- SHAW, Julia. 2000. «Sanchi and Its Archaeological Landscape: Buddhist Monasteries, Settlements and Irrigation Works in Central India». *Antiquity* 74: 775-776.
- SMITH, Monica L. 1997. *Strong Economies, Weak Politics: The Archaeology of Central India in the Early Centuries A.D.* Ph.D. Dissertation, Department of Anthropology, University of Michigan. University Microfilms. Ann Arbor.
- . 1999a. «Indianization» from the Indian point of view: Trade and cultural contacts with Southeast Asia in the early first millennium C.E». *Journal of the Economic and Social History of the Orient* 42 (1): 1-26.
- . 1999b. «The role of ordinary goods in premodern exchange». *Journal of Archaeological Method and Theory* 6 (2): 109-135.
- . 2001. «Current Research at Sisupalgarh». Ponencia presentada en la Conferencia «Archaeology of Eastern India.» Konark, India.
- STERN, E. Marianne. 1991. «Early Roman Export Glass in India», en *Rome and India*, Eds. V. Begley y R. D. de Puma, pp. 113-124. University of Wisconsin. Madison.
- SUBRAMANIAN, N. 1972. *History of Tanilnad (to AD 1336)*. Koodal Publishers. Madurai.
- THAKUR, Vijay Kumar. 1981. *Urbanisation in Ancient India*. Abhinav Publications. Nueva Delhi.
- THAPAR, Romila. 1961. *Asoka and the Decline of the Mauryas*. Oxford University Press. Londres.
- . 1984. *From Lineage to State*. Oxford University Press. Delhi.
- . 1990 [1966]. *A History of India*. Penguin. Londres.
- UESUGI, Akinori. 1997. *Brief Report of Excavations at Saheth-Maheth, India, 1986-96*. Archaeological Research Institute, Kansai University. Osaka.
- WAYMAN, Alex y Elizabeth ROSEN. 1990. «The Rise of Mahayana Buddhism and Inscriptional Evidence at Nagarjunakonda». *Indian Journal of Buddhist Studies* 2 (1): 49-65.
- WEBSTER, David. 1999. «Ancient Maya Warfare», en *War and Society in the Ancient and Medieval Worlds*, Eds. K. Raaflaub y N. Rosenstein, pp. 333-360. Center for Hellenic Studies. Washington D.C.
- WEBSTER, David y Jennifer KIRKER. 1995. «Too Many Maya, Too Few Buildings: Investigating Construction Potential at Copán, Honduras». *Journal of Anthropological Research* 51: 363-387.